

JOAQUIN M.^a BARTRINA

Poseído de relevantes dotes naturales, Joaquín M.^a Bartrina, fué a nuestro humilde parecer, el reusense menos comprendido de su tiempo. Su obra, más científica que literaria, lleva toda la melancolía del romanticismo decadente, el escepticismo producido por la enciclopedia y el ateísmo de las doctrinas dominantes en su época. A pesar de todo, formado en un ambiente sinceramente religioso, lucha para flotar en un mar de dudas, que le llevan en varias ocasiones y cuando más obsesionado le vemos en la inquietud del vacío que deja el perder sus más caras ilusiones, agarrarse al ténue hilo de un «algo», que nos dá a comprender que en su interior siente la llamada de aquéllo que él no define, pero que creemos que es la esperanza de un mañana radiante, intimamente ligado a su ser, que sus dudas no han llegado a borrar por completo. Y eso hace que su obra literaria, exenta por completo de sentimiento y de lírica, esté saturada, por el contrario, de las más crudas realidades, hijas de aquel espíritu inquieto y turbulento, que le llevó a cultivar toda clase de actividades, con marcada maestría.

Su prosa acostumbrada a presentar los más complicados problemas de física y química no sabe escoger frases brillantes y delicadas que le den el floreo de la «gaia ciencia». Tampoco llega a desentrañar lo que apunta en las elocubraciones de su talento privilegiado, dejando pendientes ideas, que más tarde hombres de ciencia han descubierto, revolucionando el mundo con aquellos inventos, que como la telegrafía sin hilos, él había apuntado en sus trabajos.

Su prematura muerte, sobrevino después de larga y mal cuidada, por su parte, enfermedad, que podría muy bien ser, influyera en su estado anímico, que le llevaba a producir quejas en vez de cantos. Se ha dicho que los poetas, han producido sus mejores composiciones en los tiempos en que la adversidad ha flagelado su espíritu: Dante escribía, en el destierro, el «in-

fierno» y el «purgatorio» de la «Divina Comedia» y son indudablemente más bien concebidos que la tercera parte de tan importante obra, que la escribió bajo el mecenazgo del señor de Rávena. Milton escribió «El Paraíso Perdido», completamente ciego, de la misma manera que Homero, compuso sus mejores poemas épicos, que son el fundamento más sólido, donde descansa la historia de Grecia. Con nuestro Bartrina, no sucede lo mismo y su producción, refleja en gran manera su estado anímico y por todo destila amargura y dudas.

La mayoría de sus producciones, artículos de prensa y poesías, fueron escritos en castellano, hasta que en los últimos años de su vida, se decidió a escribir en lengua vernácula.

Bajo su dirección, se editó el volumen de poesías ALGO, que fué un éxito editorial. Estas poesías, son la manifestación más rotunda de todo cuanto hemos dicho. Todas ellas impregnadas de un escepticismo morbosamente llegan a negarlo todo; de la colección, no obstante, sobresale «Íntimas» que es donde encontramos un poco de sentimiento.

La producción catalana, no difiere en nada de la castellana: las mismas dudas, iguales amarguras e idénticos escepticismos.

Hemos dicho de todos modos, que Bartrina fué un incomprendido y así lo creemos. Sus dudas demuestran la poca consistencia de su escepticismo. Además la tristeza que se nota en alguna de sus obras, son una prueba palpable de que, no se entregó a gusto al escepticismo, sino que por el contrario, su corazón sufre y se tortura ante la nada que cree descubrir, y aquel *algo* tan insignificativo de su composición, que podríamos llamar predilecta, indica claramente que su espíritu, se debate con una fuerza superior, que es muy probable que hubiera superado. Quien sabe si de haber vivido unos años más, aquellos

(Termina a la pág. 102)

LEYENDO A MÆTERLINK

Acabo de leer al gran pensador Macterlinck en su libro el «Tesoro de los humildes», y sus complejos estudios de psicología fisiológica y ética espiritual, han dejado en su ánimo honda preocupación. Macterlinck estudia el alma profundamente; sorprende todos sus misterios, desentraña las complejidades del yo consciente y en todos estos fenómenos del sentimiento humano nos deja vislumbrar las profundidades espirituales que únicamente una inteligencia superior puede descifrar. Cuando dos almas se compaginan y sienten al unísono son hermanas. No es menester que se conozcan; basta la transmisión del pensar para reconocer todo el poder del misterioso incógnito que atrae. ¡Cuántas veces en un escrito ajeno encontramos la emotividad de lo que nosotros hubiéramos expresado! Esa alma nos visita y con un lenguaje saturado de armonías que no parecen terrenas, prelude más bien que expresa la confesión de un sentir. He experimentado algunas veces el escalofrío de la emoción en la percepción de infinitas cosas. El alma es la que nos transporta a las regiones del idealismo. El pensamiento revela su potencia. Es la propulsora del corazón y la que rige nuestro ser. La simpatía es

otro fenómeno digno de estudio. Es la nota más afin a nuestra alma; es una corriente hipnótica que atrae a nuestro pesar. Hay seres que en todo lo difunden: en la expresión, en la mirada, en el lenguaje y hasta en sus graciosos movimientos. Es la belleza moral que encierra el «no sé qué» de Gioberti. Ser simpático es encantador y de más atractivo que ser bello. La belleza subyuga; la simpatía sugiere. Pensad cuando os encontráis ante una persona grata; no advertireis el vertiginoso correr del tiempo. Hay hechizo en el momento y en el silencio la revelación del encanto. El silencio es muchas veces elocuente. Instantes hay en que expresa un mundo de emociones y el recogimiento místico de un profundo sentir. Ante el amor y el dolor suelta inagotables tesoros. El alma enamorada es silenciosa. Hay grandes hombres que hablan poco porque en el silencio forjan sus elevadas creaciones. Las grandes obras se crean en la quietud y en silencio surge la majestad de su grandeza. En él nos acercamos a Dios le comprendemos y admiramos. La exaltación de la fe nacida de un amor puro, es la revelación de las profundidades del ser. El amor en todas sus manifestaciones domina siempre. El corazón manda; el hombre obedece. El libro de Macterlinck es una gruta de tesoros maravillosos que han sugerido en mi espíritu estas ligeras consideraciones. Cada párrafo invita a la meditación; hay hechizo en todos ellos y nos hace vivir un instante en la atmósfera del alma, en esta vida esencial que solo los seres privilegiados pueden investigar.

Joaquín M.^a Bartrina

(Viene de la pág. 100)

brotos incipientes de incredulidad se hubieran cambiado por un esplendoroso resurgir que al tiempo que le habría asegurado la fé, le habría devuelto la alegría de la que estuvo faltado hasta en los momentos en que la euforia de un éxito le embriagaba.

Juan Besora Barberá

Enriqueta Reus

BIBLIOTECA - ESTADISTICA MENSUAL - AGOSTO 1955

Obras Generales	Filosofía	Religión	Ciencias Sociales	Filología	Ciencias Puras	Ciencias Aplicadas	Bellas Artes	Literatura	Historia y Geografía	TOTAL
347	68	29	15	93	143	137	68	293	99	1292